

Texto- Marcos 10:46-52

Título- La salvación del ciego

Proposición- Cada ser humano es naturalmente ciego, espiritualmente, y necesita la salvación de Cristo para seguirle como Su discípulo.

Intro- La sanación de Bartimeo es el último milagro de sanación que Cristo hace antes de entrar a Jerusalén para ser traicionado y crucificado- de hecho, es el último milagro de cualquier tipo que hace, si no contamos cuando maldice la higuera en el siguiente capítulo.

Y podemos preguntarnos por qué esta historia se incluye aquí- porque, en el pasaje anterior vimos a Cristo con Su rostro puesto como pedernal- decidido, preparado para entrar a Jerusalén para morir- habló con Sus discípulos y les dijo otra vez lo que iba a pasar- habló muy explícitamente de los detalles de Su muerte- y les dijo que había venido para dar Su vida en rescate por muchos.

Y creo que esperaríamos ir directamente al capítulo 11, en donde Cristo se acerca a Jerusalén y empieza a cumplir algunas profecías antes de Su muerte. Pero no- en los últimos versículos de este capítulo leemos de la sanación de Bartimeo el ciego.

¿Por qué? En primer lugar, porque era un ejemplo para los discípulos de lo que Cristo apenas les había enseñado- de servir en vez de ser servido. La gente generalmente no piensa en servir al invidente mendigando en la calle- ni cruza la mente. Muchos le pasan sin darse cuenta que está allí- no es alguien importante en la sociedad. Pero Cristo, aun en camino a Su muerte tomó el tiempo para detenerse y ayudar a este hombre- a servirle. Cristo estaba decidido, preparado para Su muerte- hasta Su porte había cambiado- pero todavía tenía tiempo para una persona en necesidad- tenía tiempo para servir. Esta sanación era un buen ejemplo para los discípulos de lo que Cristo apenas les había enseñado.

Pero ante todo, podemos ver la razón por la inclusión de esta historia en el hecho de que ésta es la sanación que más claramente muestra básicamente cada parte de la salvación. Es una ilustración clara, un ejemplo exacto de lo que pasa para que una persona pueda ser salva.

Entonces, por esta razón vamos a examinar lo que pasó con Bartimeo, para después aplicarlo a la experiencia de la salvación. Las personas espiritualmente ciegas necesitan el milagro de la salvación en sus vidas. Cada ser humano es naturalmente ciego, espiritualmente, y necesita la salvación de Cristo para seguirle como Su discípulo.

En primer lugar vemos

I. Su necesidad- vs. 46

Dice el versículo 46, “Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó Él y Sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.” Cristo y los discípulos pasaban por Jericó en su camino a Jerusalén, y cuando estaban saliendo, había este hombre en el camino, mendigando. El camino de Jericó a Jerusalén era un buen lugar para los mendigos- había muchas

personas caminando, y especialmente en esos días, porque se estaba acercando la Pascua- hubiera habido muchos peregrinos en camino a Jerusalén.

Bartimeo estaba en ese camino- y puesto que estaba allá, en un buen lugar para recibir limosna de la gente, podemos pensar que era su lugar- que fue conocido en ese lugar. Nosotros sabemos cómo eso funciona- en nuestra ciudad hay personas mendigando en muchos lugares, y muchas veces es la misma persona en el mismo lugar- tal vez en el mismo semáforo, o en el mismo rincón del metro- es su lugar.

Así era para Bartimeo- salía cada día a su lugar, y esperaba la compasión de la gente para que pudiera comer. Como un ciego, estaba dependiente de otros para sustento, para guía, para protección. En la sociedad judía él pertenecía al estatus más bajo posible- no era importante- era prescindible- nadie le hubiera extrañado si un día hubiera muerto en la calle y no llegara a su lugar para mendigar. Parecía que así había estado por mucho tiempo. Era completamente indefenso, impotente, e incapaz.

Ésta era su condición, su necesidad. Pero lo bueno es que él se dio cuenta- sabía que estaba ciego, sabía que no podía esperar nada, ni merecer nada de nadie. Por eso leemos de su ruego, en el versículo 47.

II. Su ruego- vs. 47

Dice “y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!” Él entendía su situación, y cuando oyó que se acercó Jesús, inmediatamente empezó a dar voces- empezó a gritar y clamar y rogar a Jesús por misericordia.

Aquí es importante entender que él reconoció quién era Jesús. No sabemos exactamente cómo sabía- pero seguro que había oído de Jesús, de Sus milagros. Pero es fascinante cómo le llama a Jesús- le llama Hijo de David. Hijo de David no era un nombre para Jesús, sino un título- un título reconociendo que era el Mesías. En el capítulo 12 de este libro vamos a ver un conflicto entre Cristo y los fariseos, precisamente en cuanto a este tema- cómo el Mesías es el Hijo de David. Aquí vemos que, de alguna manera, Bartimeo reconoció quién era Jesús- era el Mesías, el Hijo de David, el Hijo de Dios venido para salvar a Su pueblo. Por eso le pide misericordia- pide por un milagro que él sabe que el Mesías le puede conceder.

Fíjense que pidió misericordia. Es decir, no demandó nada de Jesús. No dijo, “Jesús, ¡tienes que sanarme! No es justo que yo esté así- no es justo que no puedo ver- demando tener mi vista.” No, nada de eso- él reconoció su situación miserable- reconoció que Jesús podía hacer algo- y nada más pidió por misericordia.

Él se conoció a sí mismo- como cantamos en el himno Roca de la Eternidad, él venía a Cristo sin nada en sus manos, sino desprovisto e incapaz, buscando simplemente la gracia y la misericordia del Mesías para sanarle. Esto vemos claramente en su ruego.

En el versículo 48 vemos su perseverancia.

III. Su perseverancia- vs. 48

Ésta es una de las cosas más interesantes en esta historia, más impactantes. Dice que “muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!” ¡Qué

escena podemos imaginar aquí! Este hombre ciego, este mendigo, reconoce que se acerca alguien que le puede sanar, y sin ningún pensamiento por lo que va a pensar la gente, empieza a gritar. Y cuando intentan callarle- cuando la gente, por vergüenza, quiere que se callara- él rehúsa callarse, sino que grita aún más. Nada le podía detener- iba a llegar a Cristo, o morir en el intento.

Y en vez de ser disuadido por la resistencia de la multitud, en vez de sentir pena por sus acciones y sus ruegos, dice que el intento de la gente a callarle hizo que “él clamaba mucho más.” Esto me encanta- él sabía lo que quería, lo que necesitaba, y nadie ni nada iba a estorbar su camino. Tenía una perseverancia apasionada y persistente. Reconoció su necesidad- reconoció quién era Jesús- y por eso, no podía ser disuadido.

En cierto sentido, actuó como un niño aquí, repitiendo su petición una y otra y otra vez. Así son los niños, ¿no? No paran de preguntarte hasta que respondas, o a veces, hasta que respondas en la manera que ellos quieren. Así era Bartimeo, en el mejor sentido, porque Cristo apenas había enseñado a Sus discípulos que “el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.” Bartimeo lo hizo- perseveró, persistió en su ruego hasta recibir la respuesta.

Después de ver la perseverancia de su ruego, en el versículo 49 leemos de

IV. Su esperanza- vs. 49

Porque estaba gritando y clamando y rogando- la multitud intentó callarle, pero él seguía- pero no sabía si Cristo podía oírle. Había mucha gente. Hasta que leemos en el versículo 49 que “Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama.” ¡Qué increíble esperanza esto hubiera dado a Bartimeo! Jesús le había oído- y lo que es más, se detuvo, y le llamó.

Y me encantan las palabras de los que le llamaron- “ten confianza; levántate, te llama.” ¡Cristo te escuchó Bartimeo! ¡Se detuvo, y mandó llamarte! ¡Ten confianza! ¡Levántate! ¡Jesucristo, el Hijo de David, te llama!”

Y Bartimeo, escuchando estas buenas noticias, estas palabras de ánimo, con esta esperanza, se levantó y se acercó a Cristo. Y cuando se acercó a Cristo podemos ver, en el versículo 50,

V. Su compromiso - vs. 50

Dice que “él entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús.” ¿No lo puedes ver en tu mente? Este hombre ciego deja a un lado todo, todo lo que le era importante antes- arrojó su capa y la dejó en el polvo del camino, y se levantó, y vino a Jesús. Lo puedo ver en mi imaginación, levantándose sin poder ver, tomando algunos pasos, extendiendo sus brazos en la esperanza de que alguien le ayude a venir a Cristo.

Y sí llega a Él- pero no quiero que pasemos al siguiente versículo de manera tan rápida. Enfatizo lo que el versículo dice aquí- que Bartimeo arrojó su capa. ¿Por qué me detengo en esta frase? Porque para un ciego, la capa era básicamente todo lo que tenía. Era su manto exterior- lo que usó en los días para recoger la limosna, y lo que usó en la noche para dormir. Probablemente era la única posesión que tenía. Un

mendigo, un ciego, no iba a dejar su capa en ningún lugar. Porque, ante todo, ¿cómo podía encontrarla otra vez? Era ciego. Y después, como digo, era su única posesión.

Y lo que es más, es probable que la capa es lo que usó durante el día para recoger el dinero que la gente le daba. El mendigo normalmente extendía su capa enfrente de él en el polvo, y allí la gente iba a dar sus monedas. Entonces, cuando Bartimeo dejó su capa, dejó todo- todo el dinero que había recogido ese día- literalmente dejó todo para seguir a Cristo. Nos recuerda de las reacciones de algunos otros discípulos de Cristo- así era para Simón y Andrés, Juan y Jacobo cuando dejaron sus barcas y sus redes. Así era para Leví cuando dejó su lugar de impuestos. Dejaron todo para seguir a Cristo.

Y podemos ver aun la actitud de Bartimeo aquí- porque no dejó su capa, diciendo a su compañero, “cuida mi capa hasta que regrese.” No, dice que la arrojó- la abandonó, la tiró a un lado en su prisa y en la emoción de poder venir a Cristo. Cristo era su única esperanza- por eso dejó todo para acercarse a Él y ser sanado.

Y para adelantarnos un poquito, vemos en el versículo 52 que, después de su sanación, seguía a Jesús. Bartimeo no regresó nunca al camino por su capa para seguir mendigando- él dejó atrás toda su vida vieja para seguir a Cristo.

Después vemos

VI. Su petición- vs. 51

Ahora está en la presencia de Cristo. Sus gritos han sido escuchados, ha llegado a Cristo. Y dice el versículo 51, “Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga?”

¿Por qué Jesús le pregunta lo que quiere? Parece obvio, ¿no? Pero Cristo va directamente al meollo del asunto- quería ver la fe de Bartimeo. Tal vez él nada más quería algo de dinero- tal vez quería que Cristo le proveyera pan y pescado, como había hecho para la multitud. Cristo quería oír de su propia boca lo que quería, lo que su fe iba a impulsarle a pedir. ¿Qué creía Bartimeo del Mesías? Era una pregunta importante, porque los fariseos vieron con sus ojos los milagros de Cristo y no creían- los discípulos estaban con Él por más que 3 años, y muchas veces no entendían. Solamente porque Bartimeo había escuchado de Cristo, solamente porque le llamó Hijo de David, no significó necesariamente que entendió bien, y que iba a pedir en fe.

Pero Bartimeo, aun siendo ciego, podía ver de manera mejor que muchos judíos- aunque no había visto con sus ojos los milagros de Cristo, él había creído lo que la gente había dicho de Jesús. Creía en Él como el Mesías, el Hijo de Dios- que aún se ve en cómo llama a Cristo- aquí le llama Maestro- pero en el original ésta es una palabra un poco diferente que la normal- era un título muy personal- era una confesión de la fe de Bartimeo, porque estaba llamando a Cristo su Señor y su Maestro. Es el mismo título que María Magdalena usó con Cristo después de la resurrección

Bartimeo, entonces, con este entendimiento de Cristo, y con una fe completa en Él, da su petición- “que recobre la vista.” Era una petición sencilla, pero profunda- porque al pedir a Cristo este milagro, estaba confesando que creía que Cristo lo podía hacer. Una persona no pide a otra persona algo que no piensa que pueda hacer- Bartimeo no hubiera pedido esto de cualquier persona, porque nadie puede sanar a un hombre

ciego. Pero Bartimeo creyó que Cristo podía, y por eso pidió en muchísima fe en el Mesías que hiciera este milagro. Bartimeo creyó, en fe, que Jesús podía cumplir la profecía del Mesías en Isaías y dar vista al ciego.

Deberíamos ver el contraste aquí entre Bartimeo y Jacobo y Juan, del pasaje anterior. Cristo también preguntó a Juan y Jacobo, “¿qué quieren que yo les haga?” Era la misma pregunta que hizo aquí a Bartimeo. Pero Bartimeo respondió en fe, buscando misericordia y sanación, mientras los 2 discípulos buscaron nada más su propia exaltación y honor. Bartimeo reconoció su propia condición y simplemente pidió por misericordia, solamente quería ver- mientras los discípulos, que deberían haber tenido un mejor entendimiento, pidieron algo incorrecto y pecaminoso.

Y Cristo responde a la petición de fe de Bartimeo- vemos, en el último lugar,

VII. Su sanación y salvación- vs. 52

En el versículo 52 leemos que “Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.”

En primer lugar es obvio que Jesús le sanó- dice que en seguida recobró la vista- inmediatamente podía ver. Cristo hizo este último milagro antes de ser traicionado y crucificado- antes de sufrir la tortura de la cruz. Otra vez sirvió- otra vez se enfocó en otros, y respondió a Bartimeo, dándole lo que necesitaba.

Pero no es solamente que Bartimeo fue sanado, sino que también fue salvado. En parte podemos ver esto por su fe- ya vimos cómo expresó su fe en su petición, y aquí Cristo lo hace más claro cuando dice que su fe le había salvado. No solamente recibió una sanación física, sino una sanación de su corazón y alma.

Y esto es probado por lo que Bartimeo hizo después- como dije, él no regresó a su capa, a su lugar de mendigar, sino todo cambió- dice que seguía a Jesús en el camino. Por supuesto, el texto no nos dice si era nada más por ese día, y después regresó a Jericó, o si le seguía como discípulo a Jerusalén. Pero tenemos una pista que era el último- que seguía a Cristo como Su discípulo hasta la muerte. La pista es que tenemos el nombre de este ciego. En Marcos 8 Cristo sanó a otro hombre ciego, pero no sabemos su nombre- de hecho, no sabemos los nombres de la gran, gran mayoría de la gente que Cristo sanó. Si Marcos nos da su nombre, tiene que haber una razón. Y la razón probablemente es que Bartimeo era conocido- seguía a Cristo como Su discípulo, y formó parte de la iglesia primitiva. Por eso Pedro incluye su nombre cuando cuenta esta historia a Marcos- porque la gente leyendo este libro en el primer siglo hubiera conocido a Bartimeo, o por lo menos, su nombre. “Sí, he oído de Bartimeo- es el hombre quien Jesús sanó justo antes de Su traición y crucifixión.” Bartimeo fue sanado, y salvado, y después seguía a Cristo como Su discípulo.

Aplicación- Ahora, ya vimos lo que pasó con Bartimeo, y seguro que hay personas ahora pensando, “pues, que bonita historia- que alentadora- que bueno para Bartimeo- vemos claramente mostrado el amor de Cristo en esta historia. Esto me da un sentido bonito en mi corazón, y ahora terminemos y podemos ir a comer.” ¿Verdad? Pero la Palabra de Dios no fue escrita solamente para contar bonitas historias, cosas que nos hacen sentir bien. Ahora, después de escuchar esta historia, tu responsabilidad es hacer la pregunta, ¿qué tiene que ver conmigo?

Y la respuesta es, Bartimeo representa a todos nosotros- cada ser humano es naturalmente ciego, espiritualmente, y necesita la salvación de Cristo para seguirle como Su discípulo. Entonces, ahora vamos a ver los mismos puntos del mensaje otra vez, pero aplicándolos a nosotros en vez de solamente a Bartimeo. Quiero que veas cómo estas cosas te aplican a ti, específicamente.

En primer lugar, considera tu necesidad. Puedes decir que no eres un mendigo viviendo en la calle, que no estás ciego- pero me refiero a tu condición espiritual. Cada ser humano, desde su nacimiento y hasta su salvación, está muerto en delitos y pecados- Satanás ha cegado su entendimiento para que no le resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo. Estás incapaz, impotente, improvisado de algún bien que merece el favor de Dios.

Por eso, la única cosa que puedes hacer para ser salvo es rogar- clamar y gritar a Dios, así como hizo Bartimeo, para que tenga misericordia de ti. No te acerques a Dios pensando que mereces nada de Él- que mereces ser sanado y salvado, porque eres el enemigo de Dios y en rebeldía en contra de Él. La única cosa que puedes hacer es reconocer tu necesidad y pedir y rogar a Dios por Su misericordia.

Yo oro que lo hagas- que reconozcas su necesidad y ruegues a Cristo para la salvación. Pero también tienes que perseverar en tu ruego. Entiéndeme muy bien- no tienes que esforzarte hasta cierto punto para que Dios te haga caso- la salvación es por gracia, no por tus obras. Pero tienes que estar en serio en cuanto a buscar a Cristo. Muchos dicen que le buscan- pero la realidad es que le buscan solamente cuando están en un tiempo de crisis, en un conflicto, y después olvidan de Él. La realidad es que muchas personas empiezan a sentir la convicción de sus pecados y su necesidad de Cristo, pero después son distraídas o desviadas, y nunca llegan a Él.

Entonces, en primer lugar, para poder perseverar en tu ruego y recibir la salvación de tu alma, necesitas entender la profundidad de tu pecado y tu necesidad. Tienes que, en verdad, verte a ti mismo como Bartimeo- una persona en necesidad absoluta, sin ninguna capacidad de merecer nada de Dios. Tienes que acercarte a Él por misericordia- no para que todos tus problemas sean resueltos, sino solamente porque no hay esperanza para ti sin Cristo y Su salvación. Persevera en tu búsqueda de Dios porque reconoces que no hay otra manera en la cual serás salvo.

Pero también, tienes que reconocer que hay muchos obstáculos para venir a Cristo- la gente te va a estorbar- así como en esta historia, la gente va a intentar callarte y decirte que es una vergüenza lo que estás haciendo- buscando a Dios, yendo a la iglesia, leyendo la Biblia. Tu esposa, tu esposo, tus hijos, tus padres, tus amigos te van a estorbar. Por eso hay una perseverancia necesaria para venir a Cristo- tienes que sentir la urgencia y no permitir que nada ni nadie te estorbe. Y no puedes esperar más tiempo. Bartimeo no pensaba, “ahora no, ahora voy a esperar hasta la siguiente vez que venga Cristo, hasta la siguiente vez que pase por aquí.” No pensaba, “ahora es demasiado difícil, hay demasiada gente, me están estorbando, no es conveniente.” No- perseveró en su ruego porque no había otra esperanza para él.

Y no hay otra esperanza para ti tampoco- necesitas esta misma urgencia en cuanto al estado de tu alma. Bartimeo tenía una perseverancia apasionada y persistente. Reconoció su necesidad- reconoció quién era Jesús- y por eso, no podía ser disuadido- actuó como un niño, en cierto sentido, repitiendo su petición una y otra vez. Así tú también necesitas rogar a Cristo por tu salvación.

Y cuando lo hagas, vas a recibir la misma esperanza como Bartimeo. La gente le dijo, “¡Ten confianza! ¡Levántate! ¡Él te llama!” Es lo mismo para ti. Cristo hoy te está llamando- Él se ha detenido para escucharte- Él te llama. ¿Cómo vas a responder?

Necesitas responder como Bartimeo- sacrificando todo, comprometiéndote- dejando todo atrás para seguir a Cristo. Bartimeo dejó todo lo que tenía- arrojó su capa. Tienes que también dejar atrás todo lo que te ata a este mundo- todo lo que te obstaculiza de seguir a Cristo con todo tu corazón y todo tu ser.

Y después puedes pedir, así como Bartimeo, por tu salvación- tu sanación espiritual. Cristo te hace la misma pregunta que hizo a Bartimeo- ¿qué quieres que Yo te haga? Cristo te está preguntando esto ahorita, en este momento- hombre, mujer, joven- ¿qué quieres que Jesús haga por ti?

Ésta es una de las preguntas más importantes de toda la vida- porque muchos, en verdad, si fueran honestos, quieren que Cristo les haga ricos, que quite sus problemas, que provea nuevo trabajo, que cambie su cónyuge- pero ¿cuántos quieren que Cristo les salve y transforme su vida por completo? Muy pocos. Por eso Cristo hace la pregunta- y tú tienes que responder honestamente- ¿qué quieres que Él haga por ti?

Te digo, si lo que más quieres es que Cristo te salve, Él lo va a hacer- si clamas a Cristo por la salvación, Él te va a salvar- “si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo... porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.”

Así como Cristo sanó y salvó a Bartimeo, también te puede rescatar de tus pecados y tu miseria, y te puede salvar para siempre. Serás transformado para siempre- no vas a regresar a la vida como era antes- Bartimeo no regresó a su capa, a su lugar de mendigar- dejó todo para seguir a Cristo. Tú no vas a vivir como antes, sino ser un discípulo que está dispuesto a dejar todo y seguir a Cristo.

Entonces, ven a Cristo hoy- no esperes más. No vengas con tus buenas obras, sino ven como Bartimeo- ciego, desprovisto, incapaz. Ven como un niño- sin derechos, sin fuerza, sin méritos, completamente dependiente. Ten fe, porque te llama, y hoy te puede salvar.

Y cristiano, espero que hayas sido animado hoy por esta ilustración de la salvación, porque es lo que Dios ha hecho en nuestras vidas. Que nunca olvidemos cómo éramos antes, y el milagro que Cristo hizo para salvarnos.

Pero también, podemos tomar esta historia y recordar cómo deberíamos servir a otros, especialmente aquellos que no parecen importantes ante los ojos del mundo. Hermano, hermana- ¿tienes tiempo para personas en necesidad? Especialmente cuando puedes hablarles de Cristo. Somos llamados a servir, no ser servidos- aun cuando estamos ocupados, cuando tenemos muchas otras cosas que hacer, cosas que parecen más importantes- somos llamados a servir a todos. Y de manera general, no siempre será la persona en la calle, sino alguien en tu familia. Sirve a tu esposa, aun cuando estás cansado- sirve a tu esposo, aun cuando él no lo merece. Sirve a tus hermanos en la iglesia, aun cuando tienes otras cosas que hacer.

Y cuando sí tenemos la oportunidad de hablar con los incrédulos de la salvación, que aprendamos cómo hacerlo- mostrarles su necesidad, su condición ante Dios, y después en amor y compasión decir, “ten

confianza, levántate, Él te llama.” Necesitamos mostrar a la gente su necesidad, mostrar la urgencia- Cristo pasó por ese camino una vez- después iba a morir- era la última oportunidad para Bartimeo, aunque no sabía eso. Que Dios nos ayude a mostrar a la gente su condición, su necesidad, la urgencia del asunto, y después tomarles de la mano para llevarles a Cristo.

Y también cristiano, ten ánimo- porque si Cristo ya te llamó y te tomó de la mano y te sanó y te salvó de tu pecado, no hay duda de que Él sigue fortaleciéndote y dándote lo que necesitas ahora que eres Su hijo. Dios salva a personas como Bartimeo, pero después nunca va a dejarles da sin Su ayuda y Su poder. Leemos en Mateo 7 que si nosotros, siendo malos, sabemos dar buenas dádivas a nuestros hijos, ¿cuánto más nuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” Mucho más- infinitamente más- te dará todo lo que necesitas.

Romanos 8:31-32 dice, “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” Por supuesto lo va a hacer- Dios tenía compasión de nosotros para rescatarnos de nuestros pecados, para darnos nuestra vista- por supuesto ahora nos va a cuidar.

Así como vimos aquí como Bartimeo, y así como experimentaste en tu propia salvación, Jesús tiene tiempo para ti. Escuchó tu clamor y tu ruego para la salvación- y ahora te escucha, aun en medio de los gritos de la multitud, y siempre intercede por ti a la diestra de Su Padre.

Conclusión- Jesús no ha cambiado- todavía se detiene para ayudar a todo aquel que le llama en fe. Hazlo para tu salvación, si no eres salvo- y continúa haciéndolo como Su hijo. Él te escucha- tendrá misericordia de ti- te va a ayudar.

Preached in our church 5-17-20